

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

7º domingo del Tiempo Ordinario (23 febrero 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos

*Con los amigos bastará, en general, la delicadeza, con sus flores exquisitas e insospechadas. Con los enemigos, los explotadores, los traidores, los que nos oprimen..., no basta la delicadeza; Cristo pide desde ellos y en ellos mucho más; nos pide que le demos en ellos lo que Él antes nos dio. ¿Qué nos dio? Nos lo dio todo, hasta la vida... cuando nosotros éramos sus enemigos (Rovirosa, OC, T.V. 469)*

**Muchos jóvenes son ideologizados, utilizados y aprovechados como carne de cañón o como fuerza de choque para destruir, amedrentar o ridiculizar a otros. Y lo peor es que muchos son convertidos en seres individualistas, enemigos y desconfiados de todos, que así se vuelven presa fácil de ofertas deshumanizantes y de los planes destructivos que elaboran grupos políticos o poderes económicos (ChV 73).**

Desde los textos, me sitúo en la vida

Qué fácil es convertirnos en enemigos de otros, o convertir a los otros en enemigos, en rivales, competidores... Qué fácil levantar muros que nos separen, dividan, enfrenten... No hay que esforzarse mucho desde la cultura dominante para encontrar razones que nos enemisten. Y, frente a esa deshumanización solo tenemos el camino del amor ¡que no es poco! Miro mi vida: mis enemistades, mis antipatías, mis odios, los muros que levanto y las divisiones y enfrentamientos que creo, para reconocermé en ellos, necesitado de misericordia, de perdón, de amor.

## Ojo por ojo

*Ojo por ojo,  
diente por diente,  
golpe por golpe,  
insulto por insulto,  
ofensa por ofensa,  
ultraje por ultraje,  
decepción por decepción...  
Así se va llenando la memoria  
y el equipaje de agravios,  
de rencor, de deudas.  
Mejor ofrecer, contra el puño cerrado,  
una mano abierta.  
Ante el insulto, silencio o, aún más,  
palabra de perdón.  
Mejor no subirse al tren del odio.  
Mejor bajarse de la espiral de la venganza.  
Mejor caminar por la senda de la concordia.  
Amar a amigos y enemigos  
A la manera de Dios.*

(José María R. Olaizola sj)



## Escucho LA PALABRA

**Mt 5, 38-48.- Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen.**



Habéis oído que se dijo: «Ojo por ojo, diente por diente». Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas.

aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Habéis oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo» y

*Palabra del Señor*

## Acojo la Palabra en mi vida

Seguimos dentro del Sermón del Monte, y en este momento Jesús plantea claves nuevas para las relaciones personales, en la vida social, familiar, eclesial, grupal... El conflicto es una realidad en nuestra vida; una realidad cotidiana de más o menos intensidad. Y frente a la cultura que nos impone generarlo, mantenerlo y acrecentarlo para defendernos, Jesús se atreve a pedir que amemos a los enemigos, poniendo en el centro de nuestro amor a personas tóxicas que muchas veces desearíamos que ni existieran.

Una nueva imagen de Dios pero, sobre todo, una nueva experiencia de Dios se abre en este Evangelio. Habéis oído, pero yo os digo... Jesús nos pide ser perfectos, ser santos, pero esta perfección y santidad está sustentada en el amor, en la capacidad concreta de vencer el mal a fuerza de bien. Se trata de permitir que abunde la Gracia donde sobreabunda el pecado.

Dios es santo y su santidad se manifiesta en que es Todocariñoso: el amor de Dios es su santidad. Dios solo sabe amar. Su perfección es su amor y misericordia entrañable. Solo podemos entender la perfección como perfección en el amor.

La propuesta de Jesús es provocativa, rompe lo convencional, lo establecido, y hace posible lo imposible. Con todo, quizá nos seguimos preguntando: ¿es razonable?, ¿sirve para algo en nuestro mundo eso de amar a los enemigos?, ¿cómo entender en esta sociedad crispada y agresiva eso de

poner la otra mejilla?, ¿amar también a quien nos explota y se aprovecha de nuestra necesidad?, ¿cómo?... y, sin embargo, este es el núcleo más original y específico del evangelio de Jesús. ¿No serán estas palabras de Jesús (amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen) una propuesta ingenua?

El amor que Jesús nos propone vivir es un amor –como el de Dios– sin fronteras ni condiciones. Tenemos que amar así porque es así como Dios ama. Y tenemos que construir sobre ese amor nuestra vida, nuestras relaciones personales y familiares, nuestras relaciones sociales y laborales, nuestras relaciones políticas, nuestra vivencia eclesial, porque no tenemos razón alguna para lo contrario si queremos seguir a Jesús.

Y esto no significa renunciar a la denuncia, a la lucha, a la reivindicación, a la búsqueda de la justicia... Lo que cambia con Jesús es la perspectiva: si eso no lo hacemos por amor, si eso no lo hacemos para amar carece de todo valor. Es así de radical. Si eso no busca en el amor la conversión del otro, junto con la propia, y su recuperación para el proyecto de fraternidad que Dios sueña, no sirve para nada, no es cristiano. No se lucha contra el mal ni se construye el Reino cuando se destruye a las personas.

Amar al prójimo es hacerle el bien, pero también acoger con humildad y misericordia sus defectos e incoherencia, su pecado.

Tendremos que aprender a hacer nuestra la oración de Roviroso:

¡Señor! ¡Purifica mi cólera!

Que en mi ira no piense en mí, sino en la gloria del Padre y en mi prójimo. Como Tú lo hiciste. Como fue Tu ejemplo; constante rebelado, compañero de los hijos del Trueno, venido a sembrar guerra y no paz, sumiso al Padre y muerto por amor a tus hermanos. Que me sienta yo, como Tú, capaz de vivir y morir por mis hermanos.

Que no piense que soy yo quien lucha, sino nosotros. Que no piense que soy yo quien te reza, sino que en mí confluye el grito de los oprimidos. Porque la cólera por causa «mía» lleva al odio; la cólera por «nuestra» causa conduce al amor.

Dame el amor, Dios, para que mi cólera no sea obra de infierno. Que mi cólera sea amor a mis compañeros.

Que mi cólera sea amor a todo el pueblo desheredado. ¡Pobre pueblo, oprimido siglo tras siglo!

Que mi cólera sea pasión con ellos: la «com-pasión» auténtica, fuerte y viril.

Que mi cólera sea también amor al enemigo; al pobre, al desgraciado sembrador de injusticias, al que ha derribado Tu altar y en su lugar ha fundido un ídolo de oro. ¡Dios! ¡Apiádate de él y, por su bien, ilumínale! ¡Que te conozca!

Que mi cólera no sea contra los hombres, sino contra su mal. Que no sea odio.

¡Señor! Tú sí, porque Tú sabes qué quiere decir esta palabra:

¡Dame Tu caridad!

A la luz de este evangelio, me hago consciente del camino recorrido en el amor, pero también del que aún me queda por recorrer para ser perfecto, como nuestro Padre celestial es perfecto. Mi oración se hace compromiso, pasos vitales en ese proceso de santidad. Concreto alguno en mi proyecto de vida.

Vuelvo a poner mi vida y mi proyecto en manos del Padre; oro:

## Coloquio para vivir a tu estilo

Señor Jesús, te pido vivir desde tu ejemplo, como tú lo haces.  
 Tu evangelio a veces lo entiendo como un sueño loco.  
 Me hablas de perfección en el amor.  
 Desde mis criterios y mi lógica, tu enseñanza parece algo imposible.  
 ¡Llevar el amor hasta el extremo incluso para amar a mis enemigos!  
 Pero sé que en lo profundo de tu mensaje se encuentra la armonía de la vida.  
 ¿Cómo puedo vivir este desafío?  
 ¿Cómo puedo amar de este modo?  
 Necesito salir de mis prejuicios, de mis egoísmos y encierros.  
 Señor Jesús, tú eres modelo de la vida en el Amor.  
 Siguiendo tu ejemplo puedo soñarme viviendo en plenitud.  
 Solamente al mirarte es como aprendo la manera perfecta de pensar y sentir.  
 Señor, este es el deseo que surge desde el fondo de mi alma:  
 vivir tu vida, verme como Dios me ve, soñarme como Dios me sueña.  
 Solo así podré vivir el mandamiento del amor llevado hasta el extremo.  
 Señor, quiero vivir a tu estilo.  
 Deseo lograr amar como tú amas, amando incluso a quienes considero como mis enemigos.  
 Para esto, Señor, dame solamente tu amor y gracia, que esta me basta.

(Gabriel Roblero, sj)



## Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús,  
 te ofrecemos todo el día...

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,  
 pensar como Tú,  
 trabajar contigo,  
 y vivir en Ti.

María, Madre de los pobres,  
 Ruega por nosotros.